

Fotografía de la calle



Pedro Meyer ©1999

Hasta los años ochenta solía ser que tomar fotografías en la calle y andar por ahí con una cámara era seguro. Si respetabas la intimidad de la gente y eras amable en tu manera de abordar a los sujetos, la mayoría de las veces estaban o contentos de participar en el ritual o en el peor de los casos lo toleraban.

Empecé a notar una desaparición gradual de lo que tradicionalmente se conocía como “fotografía de la calle”, y no pude encontrar una explicación adecuada sino hasta que viajé extensamente por Estados Unidos, buscando llevar a cabo el proyecto de una Beca Guggenheim que había recibido; el tema del proyecto era captar la vida de la calle en Estados Unidos.

Fueron dos cuestiones fundamentales las que me llamaron la atención. Una era la desaparición en casi todas partes de cualquier tipo de vida en el centro de la ciudad. Aquellas zonas de la ciudad se habían poblado principalmente de estacionamientos y calles vacías, y lo que había quedado de “vida” transcurría en el interior de altos edificios. Lo que solía ser un ambiente bullicioso en torno al comercio, había sido ahora desplazado al “centro comercial” ubicado en los suburbios. “La vida de la calle” cambió de estar en un espacio público -citadino- a estar en uno privado -corporativo,

el mall. En los malls generalmente te prohíben andar por ahí tomando fotos. A mí personalmente me han sacado varias veces por hacer esto sin permiso: me encontraba en propiedad privada, fue lo que me dijeron.

De todas maneras, en este último ambiente, cualquier situación concebida tradicionalmente como “vida de la calle”, que merezca ser fotografiada, prácticamente se ha evaporado. La segunda cuestión que surgió fue la de la seguridad. En aquellas zonas de la ciudad donde efectivamente había vida que merecía ser fotografiada, no era una muy buena idea andar por ahí con una cámara colgándote del hombro o del cuello. Por supuesto los barrios pesados estaban llenos de vida, pero a menos que PERTENECIERAS al lugar, estarías más seguro no presentándote con semejante equipo.

En México, que siempre ha sido un bastión de la fotografía de la calle, esta práctica también se vio afectada, pero aquí fue más por cuestiones relacionadas con la seguridad que por un desplazamiento de “la vida” a los centros comerciales. Aunque existen algunos de estos centros que imitan los de Estados Unidos, la vida de la calle aún prevalece bastante en el resto de la ciudad. Sin embargo, andar por ahí con una cámara no es algo que quisieras hacer tan fácilmente, digo, si es que quieres evitar que te asalten y perder tu equipo, además de evitar cualquier peligro físico que pueda sobrevenirte en el transcurso de un acto semejante. Hoy en día, la experiencia de caminar por Caracas, Río de Janeiro o Bogotá no es muy distinta a la de andar por la ciudad de México. Es evidente que si estás caminando por ahí con una cámara, en medio de la pobreza, la provocación para que seas despojado de tus pertenencias puede ser entendida como una noción confusa de distribución de la riqueza.

Todas estas realidades contrastan marcadamente con la experiencia que he tenido en la mayor parte de Europa occidental, donde andar en la calle con una cámara no tiene las mismas connotaciones de seguridad que en los países de América. En la mayor parte de Europa occidental tienen mejores índices de seguridad, además de una abundante vida bullendo en los centros de sus ciudades. Compárese el centro de Londres o Milán, al de Houston, Pittsburgh o Los Ángeles, y se tendrá la impresión de que la vida en estas ciudades de Estados Unidos ha sido extraída con una técnica como la liposucción. Es poca la vida que queda en aquellas calles citadinas.

La pregunta entonces es, dado que los europeos cuentan con recursos de sobra para crear “fotografías de la calle”, por qué no han sido más los europeos los que han hecho de esta práctica su tradición, de lo que puede observarse hoy en día. Por un lado podría pensarse que esta tradición ha sido agotada conceptualmente. Por otro lado, se podría pensar que tales imágenes no se venden tan fácilmente, que no son lo

suficientemente decorativas, me aventuraría a suponer, y entonces no se promueven por invendibles. Una tercera posible explicación tiene que ver con lo que se está publicando hoy en día y que por consiguiente puede tener la posibilidad de generar ingresos. Lo que ocurre en realidad es que existe una estrecha relación entre el declive de la “fotografía de la calle” con la espiral descendente que han experimentado, a finales de los noventa, los fotógrafos documentales o los fotoperiodistas en el mercado fotográfico.

Hoy las imágenes que se venden bien son las que retratan a las estrellas, a la gente que es o famosa o casi famosa, los “wanabes” (want to be: famoso; quiero ser: famoso). Vienen del mundo de los deportes, del cine o de la música, o simplemente son ricos; ni maestros, ni poetas ni campesinos. El énfasis hoy en día ESTÁ en las fotografías de celebridades. Yo creo que éste es el resultado de sociedades cuyos valores se han vuelto más individualistas que nunca antes. La celebridad es, por definición, egocéntrica y narcisista. Las imágenes de “la vida en la calle” tenían que ver más con una genuina preocupación por el otro, un sentido de la colectividad, una fotografía más humanística si se quiere. Hoy en día, incluso aquellos asuntos que quisieran expresar cierto grado de humanidad en general, tienden a apelar al sentimentalismo más elemental. Y éstos junto con las “fotografías de celebridades” se han convertido en el otro gran tema de la mayoría de las publicaciones y presentaciones de televisión. Noticias actuales que tengan un gran parecido con las telenovelas, eso es lo que se vende. Y la distinción entre una y otra se hace cada vez más pequeña.

Así que, llegados aquí ¿hacia dónde nos dirigimos? Si estuviera obligado a hacer algún tipo de predicción me aventuraría a decir que el internet jugará un papel fundamental en revivir tanto el interés como la dedicación a una fotografía más humanística. La comunidad fotográfica siempre ha tenido una dedicación muy sana por tales imágenes y estoy seguro que el internet proporcionará las formas y los medios para hacer que este tipo de trabajo esté disponible más fácilmente una vez más, ya que se disminuirán los riesgos -desde un punto de vista económico- y seguramente los mercados nicho se desarrollarán para dar apoyo a dicho trabajo.

Las tecnologías digitales jugarán un papel fundamental en que ocurra todo esto. Siendo que ahora los fotógrafos son capaces de derivar tanto video como imágenes fijas de la misma fuente, se va a dar una redistribución de lo que han sido los destinos tradicionales para dicho trabajo. Ya existen cineastas que están usando modestas cámaras de video para crear películas que más tarde se transfieren a 35mm para poder exhibirse en las principales salas de cine. En el proceso de filmar, estos cineastas también pueden documentar de la misma forma como lo haría un fotógrafo de foto fija, usando estas imágenes con otros fines además del estrictamente fílmico.

Hoy en día algunas cámaras digitales son menos llamativas y visibles, por lo que uno puede cargar con ellas corriendo menos riesgo. Pueden ser disparadas desde ángulos que generalmente no se asocian con “tomar una foto”. Me ha sorprendido el número de veces que he sido capaz de tomar fotografías en situaciones donde las expectativas que hubiera suscitado el que yo me llevara una cámara a los ojos me hubieran impedido tomar la foto.

Podemos recanalizar los videos y las fotos en el internet de nuevas maneras. Obviamente hacer esto será una transición que dependa más de cuestiones de ancho de banda (la velocidad a la cual puedes acceder a la información), que del interés que tenga la gente por ciertos temas. Con estos nuevos mercados potenciales, surgirán nuevas posibilidades para los fotógrafos, donde el contenido será la fuerza directriz.

En ZoneZero hemos tenido algunas experiencias alentadoras. Como bien saben si visitan con frecuencia nuestro sitio, el trabajo que mostramos es una fotografía con contenido, todo dentro de una tradición humanística. Ya que el número de visitantes continuamente va en ascenso, sentimos que definitivamente existe un interés por semejante trabajo, a pesar de todas las opiniones que dicen lo contrario.

Podemos imaginar que en algún momento en el futuro cercano seremos capaces de mantener el sitio tanto con la publicidad y el comercio en nuestro sitio (la venta de libros por ejemplo también va en ascenso), como con contribuciones de patrocinadores. También estaremos impartiendo cursos de todo lo relacionado con la fotografía, lo cual esperamos también genere algunos ingresos. No pensamos que sea algo muy descabellado hacer que la operación se vuelva autosuficiente, y ser capaces de apoyar el trabajo de los fotógrafos.

Quizá la tradición de la “fotografía de la calle”, como sucede con todo en la vida contemporánea, tendrá que encontrar una nueva forma de hacer imágenes aunque puede que las intenciones y la mirada sean similares. Con nuevos mercados vendrán nuevas posibilidades. De lo que me siento más seguro es de que no se va a desvanecer la necesidad de comentar sobre la naturaleza humana y la vida cotidiana, sino que, al contrario, va a volver con fuerza considerable.

Pedro Meyer
Julio de 1999